

REVISTA

YACHAYISSN: 2412-2963
e-ISSN: 2520-9051

Envío: 18/08/2022

Aceptado: 15/12/2022

Autor corresponsal

Carlos Máximo Tamayo Vargas
ctamayo@uandina.edu.pe

DOI: yachay.v11i01.

Distribuido bajo

Creative Commons CC-BY-NC-SA 4.0

ORCID

Carlos Máximo Tamayo Vargas

<https://orcid.org/0000-0002-3121-5536>

Verónica Stephanie Florez Rondán

<https://orcid.org/0000-0002-5309-2362>

OPEN ACCESS

Cultura académica: la capacidad de lectura y escritura como influencia en la práctica de enseñanza de los docentes universitarios

Carlos Máximo Tamayo Vargas¹, Verónica Stephanie Florez Rondán².¹ Universidad Andina del Cusco.²

INTRODUCCION

Los párrafos redactados en el presente artículo son el resultado del trabajo sistemático de revisión, recopilación, lectura, análisis e investigación de diversos autores sobre este tema. Pero la iniciativa de realizar un texto como éste tiene su origen en las acciones cotidianas que uno lleva con la observación del entorno como labor docente.

Un tema que hasta el momento no ha recibido mucha atención en nuestro país es el relacionado con la cultura de la profesión docente. En varios estudios y reflexiones se mencionan aspectos relevantes como el involucramiento de los científicos en la toma de decisiones (Viloria & Galaz, 2004), los criterios de progreso en la carrera académica, la forma de la labor académica, aunque existen aún demasiados aspectos que necesitan ser explorados a fondo, como la determinación de la cultura académica.

Observando la vida cotidiana en la universidad, se ha notado la diferencia en el comportamiento, el habla, la vestimenta, la organización, la forma de dirigirse a las autoridades, la interacción entre ellos, la diferencia en el estilo de vida entre los miembros de la comunidad académica (estudiantes, docentes, personal administrativo y autoridades) de diferentes departamentos académicos y escuelas profesionales. Durante la trayectoria como docente, se puede decir que cada facultad es un mundo e, incluso, cada profesión que se brinda en las universidades (facultad) también es un mundo más pequeño, pudiéndose llamar, en algunos aspectos, “Mundos dentro de otros mundos”.

Por esta razón, desde el ingreso a la universidad, es necesario asumir la responsabilidad institucional en cuanto se refiere a la implementación de la instrucción a través de la transferencia de conocimientos, métodos (como la escritura y la lectura) y metas que contribuyan al desarrollo cognitivo requeridas para la adquisición de conocimientos disciplinares, como para el desarrollo profesional y personal de los docentes (Bustamante y Rivero, 2018).

“Se sabe que el proceso de construcción y aprendizaje del conocimiento sobre una disciplina se logra leyendo y escribiendo textos que son específicos de esa disciplina. Por lo tanto, para mejorar la calidad de la educación, los estudiantes necesitan repensar cómo leen y escriben y cómo los docentes enseñan a leer y escribir en cada área del conocimiento” (Arrieta, 2014, p. 2).

Cultura académica

Desde un marco antropológico se puede definir este término como:

“El proceso por el cual una persona se introduce en una cultura, la pertenencia a un grupo o identidad cultural, el proceso de cambio cultural a lo largo del tiempo, que puede dar lugar a la generación de cultura cuando hay una diferencia significativa entre ellas” (Milicic, 2004, p. 38).

La concepción antropológica más conocida de cultura es la primera definición formal, enunciada por Tylor (1951) citada por Milicic (2004, p. 40), la cual se define de la siguiente manera: “Es un todo complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, ley, costumbres y otras capacidades y hábitos adquiridos por

el hombre como miembro de una sociedad.”

Desde entonces, se ha defendido una miríada de definiciones sobre cultura, tal como se puede encontrar en este artículo. Al conocer que la cultura se transmite a través de símbolos, sabemos que tras las generaciones pasadas se formaron creencias, valores y normas que guían el comportamiento humano en la solución de problemas comunes. Este enfoque enfatiza que la cultura es un conjunto de ideas y prácticas compartidas que existen en la mente de las personas y gobiernan sus acciones. Los resultados culturales se pueden ver a partir de patrones de repetición y de comportamiento humano (Triandis, 1972 citado por Milicic en el año 2004).

La definición de cultura se desarrolló, utilizando todos los conceptos desde diferentes puntos de vista, la misma que contiene conceptos que pueden ser útiles para su adaptación en la interpretación de los pensamientos y comportamientos de diferentes culturas. La cultura es el conjunto de *“creencias, valores y normas que influyen en el comportamiento de un grupo de personas en un momento dado”*.

“La cultura se aprende de generación en generación, a través de la interacción con los padres, familiares e incluso con extraños dentro del grupo, como parte del consciente e inconsciente en el que se fomenta y obliga a la generación más joven adoptar ideas y comportamientos tradicionales” (Preciado, 2015, p. 3).

La cultura académica es una estructura que actualmente se considera como un aspecto importante para el desarrollo efectivo de la formación, el aprendizaje y la educación de los estudiantes, pero se ha realizado poca investigación empírica y teórica. Se lleva a cabo en el contexto de nuestro país, más específicamente en el ámbito universitario (Albertin et al, 2012).

Los docentes universitarios están inmersos en la cultura académica, eso significa aceptar y moldear acciones para un conjunto particular de pautas, valores y actitudes que reflejan una percepción particular de la realidad, caracterizando y dando sentido al modo de vida (Escudero, 2000) la denomina cultura universitaria (Milicic, 2004).

Dentro de cada escuela profesional, esta cultura se desarrolla de manera particular, absorbiendo características propias comunes a sus miembros, se sabe que la cultura académica tiene características de cierto grado. Cuando un profesor cambia de rumbo, como en la enseñanza de materias en su campo, por ejemplo, enseñar salud bucal a estudiantes de psicología, en estos casos, deberá tener en cuenta una diferente cultura académica, con diferentes lineamientos, valores y actitudes.

“En general, los maestros universitarios sienten inseguridad cuando encuentran que los modelos de comportamiento no tienen éxito cuando se aplican en una variedad de situaciones. Estar expuesto a esta nueva cultura académica puede cambiar su visión de la educación de materias en diferentes disciplinas” (Milicic, 2004, p. 37).

La lectura en la formación universitaria de docentes

En el mundo académico, la lectura se considera esencial para aprender y satisfacer las necesidades de aprendizaje. Además, es vista como el medio básico para abordar los procesos de adquisición de información y su aplicación en el aprendizaje; por tanto, la comprensión del texto es una tarea básica de la formación universitaria (Cañón et al., 2010, p. 2).

Sin embargo, en general, los docentes necesitan practicar e influir en el proceso de lectura para cumplir plenamente con los requisitos y necesidades del desarrollo de la educación superior; también incluye el manejo de un nivel básico de estrategia lectora. Por ello, les corresponde promover mecanismos que animen y promuevan la lectura independiente de este tipo de textos. (Cañón et al., 2010, p. 2).

Cabe indicar que muchos docentes presentan problemas y dificultades en la comprensión del texto. En segundo lugar, a pesar de que el trabajo interdisciplinario se convoca a partir de doctrinas políticas y modelos comunes, las tareas educativas suelen centrarse en la *“matriz de saberes”* y la relación entre ambos, y se asigna a los *“expertos”* la evaluación y transformación estratégica para manejar textos académicos (Soriano, 2010).

Cabe resaltar que el interés de los docentes parece estar centrado en los resultados, en la manera y en los mecanismos de evaluación más que en los procesos. Por lo tanto, ante los obstáculos de la formación profesional, se optó por la teoría del déficit que por los *“problemas”* de comprensión lectora. Desde esta perspectiva, es común encontrar una solución que se centre en resolver problemas de comprensión lectora para lograr un resultado determinado. (Cañón et al., 2010).

La lectura se define como un proceso interactivo y transaccional, las formas en que los profesores universitarios y los procesos de aprendizaje que los acompañan crean estrategias de comprensión lectora incluyen: aceptar la *“decodificación”* como un medio y no como un fin, y la lectura como un *“proceso creativo de significados”* para posicionar el objeto de estudio en estrategias, no en el desconocimiento de la realidad; apreciando ambas estrategias sugeridas por el profesor (Cañón et al., 2010, p. 2).

Sin embargo, si se reconoce que el texto determina sólo una parte de su propio significado, también se debe reconocer que el lector altera intencionalmente el significado. En resumen, la composición del significado del texto depende en gran medida del lector y de lo que aporta al proceso. Por lo tanto, la lectura se convierte en un evento interactivo, útil, constructivo y deductivo que se caracteriza por la constante formación y prueba de hipótesis sobre el contenido del texto. (Goodman, 1967 citado por Cañón et al., 2010).

La escritura y el proceso de producción textual

Puede señalarse que el texto es *“una representación completa del discurso”*. El discurso incide en su función comunicativa al quedar fijo al texto, así como una práctica fija para sostenerlo. Para este

autor, la escritura es “*la idea de que una persona se inserta directamente en una palabra escrita sin lenguaje hablado*” (Ricoeur, 2006, p. 38).

En su libro denominado “*Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*”, Ong (1997) refiere que sin escritura, una mente guiada no puede pensar por sí misma, no solo cuando se dedica a escribir, sino incluso cuando expresa sus pensamientos verbalmente; la escritura, más que cualquier otro invento, cambió la conciencia humana (García, 2008).

La escritura es una importante herramienta de aprendizaje y se sugiere que se utilice fuera de las clases de lenguaje. La escritura es un método de pensamiento, por tanto, no se puede enseñar más allá de un enfoque de los temas que los estudiantes han elegido aprender. Por otro lado, la universidad requiere participación en la cultura de escritura de la disciplina, según la cual es necesario abordar su concepto, así como modelos específicos de comunicación. Por lo tanto, “en lugar de reducir el aprendizaje de la escritura a cursos de composición específicos, se debe ocupar de la escritura dentro de cada campo de estudio y, en última instancia, asesorar a los profesores de otras disciplinas sobre cómo hacerlo” (Carlino, 2004, p. 2).

Lectura y escritura

En las últimas décadas en el campo de la educación superior estos procesos han tenido un amplio desarrollo de investigaciones en diversos campos. Esto ha permitido el surgimiento de perspectivas teóricas y metodológicas. Nuevos marcos legales muestran la necesidad de cambiar conceptos, prácticas y métodos de aprendizaje de la lectura y de la escritura con el objetivo de lograr condiciones excelentes para la alfabetización académica (Camargo et al., 2013).

La importancia de la lectura y escritura como influencia en la práctica de enseñanza

Mockus, et al (1997) en su trabajo “*Las fronteras de la escuela*” define esta cultura académica, en cuatro fuentes de conocimiento: la discusión racional, la tradición escrita, el cálculo y el diseño; mediante el uso de la escritura y otros procedimientos de representación simbólica; y el actuar con estructura y dirección, como en el caso de los experimentos científicos.

Sin embargo, aún en favor de una determinada u otra fuente de conocimiento, la experiencia o conocimiento acumulado siempre se traduce por escrito y se delibera o discute en todo momento. “Esto también se otorga para el reconocimiento tradicional en el campo de la ciencia o disciplina en la que se está escribiendo o codificando alfabéticamente” (Mockus et al, 1997, p. 4).

De lo anterior, tanto la escritura (producción) como la lectura (interpretación) se encuentran dentro del eje estructurado y estructurante de la cultura académica. Se puede decir que ellos mismos son parte integral de esta cultura y, al mismo tiempo, se dejan apropiar. “El maestro que se enfrenta al problema del conocimiento, piensa que la discusión deja en claro que para resolver el problema busca un libro o se sienta a escribir, o realizar ciertas acciones de manera lógicamente

ejecutada” (García, 2008, p. 2).

Por lo tanto, la lectura y escritura como formas de expresión y comprensión del código escrito, constituyen un privilegio universitario, precisamente por el tipo de cultura (no es una cuestión de discreción o caprichos del profesor). Infundido en las tradiciones aprendidas y seguido por los autores, es un conocimiento intermedio, es decir, requiere procesos específicos y distintos de transmisión y apropiación del conocimiento directo, aunque proviene de ambientes de herencia cultural y ponen en juego, la experiencia, la percepción y la imaginación. No requiere la postergación de una posición o la organización de actividades intencionalmente que medien entre la pregunta y la solución como sucede en la cultura académica (García, 2008).

Relación entre la escritura y la lectura con el aprendizaje

El desempeño académico de un estudiante en una institución universitaria no implica que tenga una calificación garantizada, en todo caso su evaluación está sujeta al nexo entre el estudiante, el docente y la institución. Depende de lo que haga el estudiante y al mismo tiempo de las condiciones que brinde el docente y la institución universitaria para que el estudiante inicie la actividad cognitiva.

Una tarea de aprendizaje que los profesores suelen colocar a los estudiantes en sus clases es la de escuchar nuestras explicaciones y tomar notas. El docente también espera que sus estudiantes lean los materiales de referencia que existen en las plataformas digitales y/o fuera del horario de clases; en otras palabras, estamos pensando en nuestro papel como transmisores de información. Y, por otro lado, los estudiantes se ven a sí mismos como receptores de nuestro conocimiento.

Las universidades, en alguna medida, representan un reto como también un desafío para docentes y estudiantes, toda vez que en él se define su permanencia y es, a la vez, un lugar de socialización y aprendizaje. Uno de estos desafíos, quizás el más importante, se refiere a comprender y aceptar que las universidades fomentan prácticas alfabetizadoras específicas para el tipo de cultura académica que éstas están tratando de promover; por lo tanto, está relacionado con la práctica de leer y escribir (Carlino, 2014).

Por tanto, “la universidad, como ente rector del proceso de formación y aprendizaje, debe conformar e implementar una guía educativa para orientar las actividades curriculares en consideración a los rasgos cognitivos” (Arrieta, 2014, p. 5).

Lectura, escritura y cultura académica en la formación profesional docente

En el campo de la formación profesional en la educación superior, se debe apegar a la tradición, campo que siempre aparece codificado en forma de texto “*debe ser leído, interpretado y escrito*”. De acuerdo con sus más altas aspiraciones, el conocimiento universitario pasará por un proceso de producción más cuidadoso y estructurado, ya

no sólo una transmisión, sino que su expresión será, el estudio. En consecuencia, no hay escritura sin lectura y, por tanto, no hay investigación sin lectura y escritura. “De igual forma, estas formas de comunicación o representación del conocimiento se realizan a través de texto alfabético o alfanumérico. Este es un proceso de creación académica y científica” (García, 2011, p. 5).

Por lo tanto, leer y escribir es una práctica fundamental de la cultura académica. Sin embargo, a nuestro juicio, esta cultura tiene un aspecto particular en la formación de los profesionales de la educación. No solo eso, sino que como cualquier otra profesión, tales actividades median el acceso a las reglas de formación en su campo, pero en el caso de los docentes, independientemente del campo o asignación curricular, ellos transmitirán conocimientos sobre lectura y escritura a sus estudiantes (García, 2008).

Entonces, ¿dónde está la práctica de la alfabetización en la formación del profesorado universitario?

“Nos referimos a la formación profesional de una determinada materia, donde el interés de la formación está siempre determinado por el saber y quehacer de la formación de “otros”. Un sujeto con identidad profesional se asocia inevitablemente con el “saber”, en otras palabras, no sólo conocer el objeto de conocimiento, sino también la educación y el aprendizaje de ese objeto, y conocer la historia de la educación y la escuela, incluido los conceptos pedagógicos que definieron esta historia, también las condiciones sociales, culturales, económicas e históricas que afectan en su enseñanza y en su rol de docente” (García, 2011, p. 5).

En este entender, el núcleo teórico, conceptual, taxonómico y práctico no cúmulo condicionado como se podría pensar, pues significa una relación particular con la cultura académica, se forman conocimientos mediados por la lectura y la escritura (Bourdieu & Passeron, 2009)

Propuesta

El presente artículo muestra una problemática real a la que nos enfrentamos los maestros de la universidad y pone de manifiesto interrogantes, tensiones que surgen en la práctica de los docentes en torno a las falencias de los estudiantes en los procesos de lectura y escritura, también muestra una acertada diferenciación entre los procesos de lectura y escritura, diferenciando claramente el escenario universitario. En este sentido valdría la pena preguntarnos entonces: ¿que se lee y escribe en las universidades? ¿Cuáles son las diferencias de los procesos de lectura y escritura que se dan entre los docentes universitarios? Para ello se propone mayor énfasis en la investigación científica, producción de artículos científicos y/o artículos de revisión con temas de interés no solo de los estudiantes, sino de la ciudadanía.

El artículo del mismo modo nos señala la complejidad en el ejercicio escritural, que se manifiesta en la producción textual. Asimismo, ante dicha complejidad sobre el escrito nos muestra acertadamente que

es necesario la adecuación de tiempos para poder llevar a cabo un auténtico proceso. Al respecto se propone reflexionar sobre los tiempos reales del maestro para poder adelantar dicho proceso en momentos en los cuales sus cargas laborales cada vez son más extensas al igual que el número de estudiantes, aspectos que son parte de las políticas educativas que se han implantado en los últimos años en las universidades, tanto públicas como privadas.

La lectura y la escritura están directamente relacionadas con la investigación, en este sentido y para finalizar se insiste en una propuesta investigativa que ya se está desarrollando en muchas universidades del país. De esta manera se buscan nuevos escenarios de investigación y reflexión en torno a la constitución de la cultura académica a través de las prácticas de lectura y escritura en nuestras universidades, no sin antes invitar al maestro a una reflexión en torno a su producción intelectual como parte fundamental de su práctica profesional.

CONCLUSIÓN

Primera. Se enfatiza la importancia de la comprensión lectora; pero, se establece una relación con la creación de estrategias para lograr ésta, y aunque los docentes utilizan ciertos ítems para mejorar dicha comprensión, no se ha establecido si hacen preguntas sobre la pertinencia de cada estrategia en particular, sobre algún tema, actividad y/o método de enseñanza.

Segunda. La cultura académica nace a partir de hábitos generados en el medio social y éste crea nuevos conocimientos que conducen a la transformación en las instituciones educativas siempre que se dé en un ambiente de diálogo y amabilidad. En este sentido, el aprendizaje de los estudiantes en el aula debe buscar un enfoque maestro-alumno, donde no haya intimidación ni miedo a la pérdida, donde los maestros no debemos esperar que la respuesta a una pregunta sea literalmente como está escrita o como ésta querríamos que fuera. La respuesta debe ser espontánea y que tenga pensamiento crítico. La cultura académica debe abrir a los estudiantes una cultura de la experiencia, entonces, los conocimientos que se brindan deben estar vinculados a la realidad en la que viven, y en ese sentido, el aula es un espacio compartido, significativo, a través del diálogo. Sin el diálogo no existe una verdadera cultura académica y no se puede hablar de transformación social o educativa. Es por ello que el objetivo de este artículo de revisión es fomentar que la lectura y la escritura formen un hábito tanto en docentes como en estudiantes.

Tercera. Si evaluamos las preguntas de acuerdo con la cultura académica establecida a través de la práctica de la lectura y la escritura –en el marco de la formación profesional de un docente- podemos encontrar que no hay diferencia entre lo que se requiere para leer y escribir y los tipos más populares de lectura.

Cuarta. La formación de una auténtica cultura académica, una cultura universitaria a través del proceso de lectura y escritura es una invitación a cuestionar el alcance de la lectura y escritura de los docentes universitarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Albertin, P., Rostan, C., & Cañabate, D. (2012). Cultura académica. valores del aprendizaje universitario. Proyecto piloto realizado en los estudios de Psicología de la universidad de Girona. Jornades de Bones Practiques, 1, 1-9.
- Arrieta, L. (2014). Caracterización de la cultura académica en la Universidad de Cartagena. *Visitas Al Patio*, 8, 79-97. <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/visitasalpatio/article/viewFile/1762/1582>
- Bourdieu, P., & Passeron, J. (2009). *Los herederos: los estudiantes y la cultura* (2da ed.). Editorial Argentina.
- Bustamante, C., & Rivero, N. (2018). El Ingreso a la Cultura Académica y su Aprendizaje . Implicancias , Consecuencias y Desafíos en la Universidad. Congreso Internacional de La Facultad de Psicología, 3(3), 319-333.
- Camargo, Z., Uribe, G., & Zambrano, J. D. (2013). Prácticas de lectura y escritura en la universidad colombiana: El caso de la Universidad de Quindío. *Sophia*, 9, 95-108.
- Cañón, L., Mancera, J., & Ruiz, N. (2010). La lectura de textos académicos en la formación universitaria de docentes: Entre supuestos y estrategias. *Pedagogía y Saberes*, 33, 127-138. <https://doi.org/10.17227/01212494.33pys127.138>
- Carlino, P. (2004). Escribir a través del curriculum: tres modelos para hacerlo en la universidad. *Lectura Y Vida*, 25(1), 16-27.
- Carlino, P. (2014). Se aprende muy diferente una materia si se lee y escribe sobre sus temas. Universidad de Los Andes. <https://n2t.net/ark:/13683/p1s1/Kxf>
- Escudero, J. (2000). Reconstruir la innovación para seguir peleando por la mejora de la educación. *Revista de Educación*, 2, 13-42.
- García, N. (2008). Lectura, escritura, cultura académica y formación de docentes. In *Nodos y nudos: revista de la Red de Calificación de educadores* (Vol. 3, Issue 25, pp. 81-91). <https://doi.org/10.17227/01203916.1389>
- García, N. (2011). Cultura académica y prácticas de lectura y escritura, a propósito de la formación universitaria de docentes. *Pedagogía y Saberes*, 34, 117-139.
- Goodman, K. (1967). Reading : A Psycholinguistic Guessing Game. *Theoretical Models and Processes of Reading*, 6, 126-135.
- Milicic, B. (2004). La cultura profesional como condicionante de la adaptacion de los profesores de fisica universitaria a la enseñanza [Universidad de Valencia]. https://www.researchgate.net/publication/26604848_La_cultura_academica_coo_condicionante_del_pensamiento_y_la_accion_de_los_profesores_universitarios_de_Fisica
- Mockus, A., Hernández, C., Granes, J., Charum, J., & Castro, M. C. (1997). Las Fronteras de la escuela. *Revista Educacion y Pedagogia*, 12, 368-381.
- Ong, W. (1997). *Oralidad Y Escritura* Tecnologías de la palabra. Methuen & Co. Ltd.
- Preciado, F. (2015). Cultura académica. La relación de sentido entre el académico y su institución. *ResearchGate*, 8(30), 37-48.
- Ricoeur, P. (2006). *Teoria de la interpretacion. Discurso y excedente de sentido* (6ta ed.).
- Soriano, R. M. (2010). *Nueva cultura académica en las universidades públicas* (A. Hernandez (1ra ed.)).
- Triandis, H. (1972). *The analysis of subjective culture*. Oxford, England: Wiley-Interscience.
- Viloria, E., & Galaz, J. (2004). Campos, profesiones y cultura académica en una universidad pública mexicana: el caso de ingeniería. 1-10.